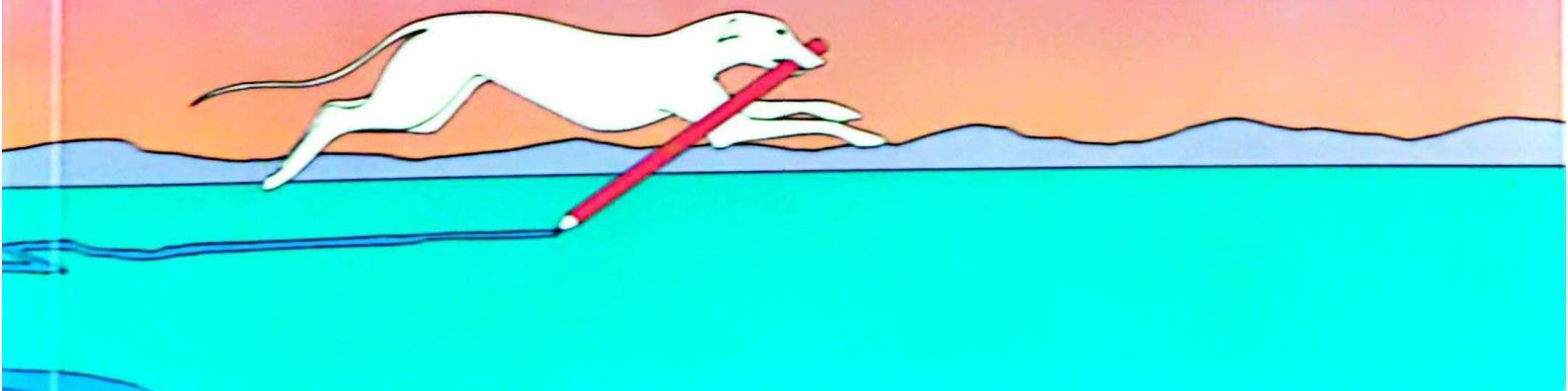
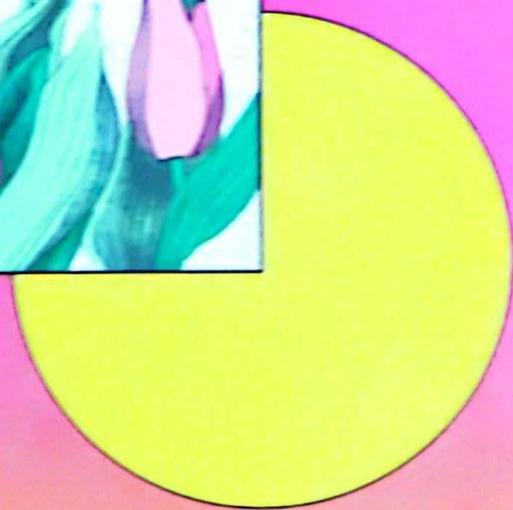
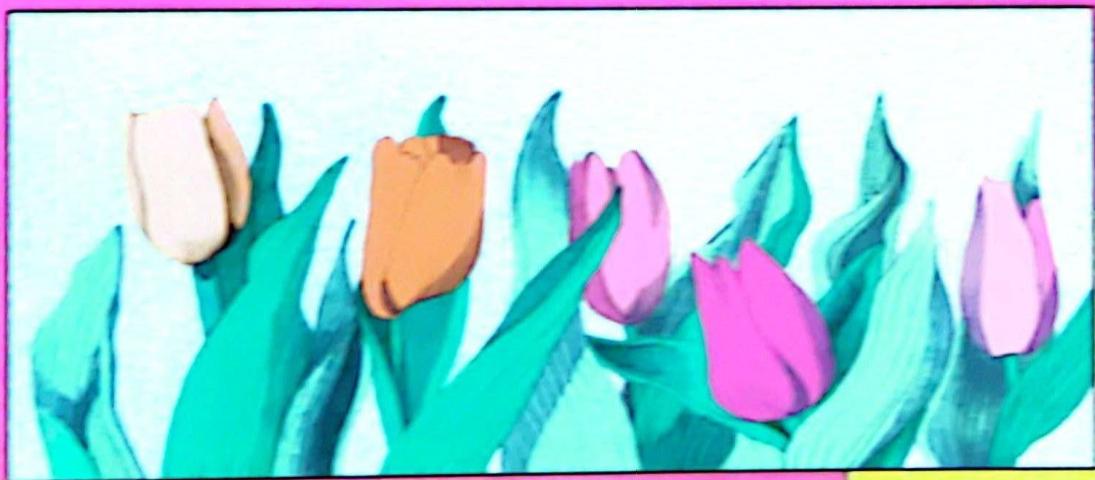


JOT DOWN

CÓMICS



HECHA A SÍ MISMA

Ascendí a Dirección y solo me dieron esta mierda de camiseta

Iván Galiano

Sin ningún asomo de duda, uno de los rasgos que hay que destacar del año 2023 es la cantidad de óperas primas de calidad que se han publicado. Especialmente de autoría femenina y, especialmente, de contenido social, con una mayor o menor recurrencia a la biografía personal. Afirmo que «hay que destacar» porque, a la velocidad del mercado y con el flujo constante de novedades, muchas obras pasan por debajo del radar, y más cuando hablamos de autoras noveles, que, con frecuencia quedan sepultadas bajo los grandes nombres ya asentados en la industria, con su bombo y platillos habituales. Así, este año que aquí revisamos nos ha dejado cómics que son excelentes cartas de presentación de estas autoras noveles, cuyas temáticas muy en boga con la actualidad versan sobre la conciencia social, la crítica al capitalismo y la explotación laboral, la visibilización de las enfermedades mentales y la denuncia del abuso y la defensa de la igualdad. Candela Sierra, Bea Lema o Marina Velasco son algunos de los nombres que seguir en esa línea.

El caso que nos ocupa aquí es el de la madrileña Alicia Martín Santos. Si venimos diciendo que el cambio de milenio ha visto llegar al mundo del cómic a toda una serie de artistas que vienen de la escena de las Bellas Artes, el diseño o la arquitectura —lejos de los tradicionales orígenes en las escuelas de cómic y dibujo— esta autora nos sorprende con su aterrizaje desde el mundo de la asesoría jurídica para multinacionales, cuya experiencia en él alimenta vivamente este su primer trabajo. En la sátira que es *Hecha a sí misma*, la autora narra el ascenso de Cuca Baumez en su empresa, fiel seguidora de la literatura de superación personal,

el coaching emocional y demás combinaciones de palabras positivas y rimborbantes de la *influencer* de moda a la que idolatra; un ascenso que la lleva hasta los puestos de dirección para allí encontrarse con un dantesco panorama. El retrato es el de una clase ejecutiva que reúne viejos emprendedores desconectados del mundo real, agraciados de fortunas heredadas, tahúres empresariales y vendedores de aceite de serpiente modernos que muestra que en los mandos de estos gigantes empresariales no hay nadie con un plan o con dos dedos de frente. Nadie al volante. Si algo hace que las cosas tiren hacia adelante es por pura suerte, juego de apariencias o trilerismo empresarial. Por supuesto, Cuca Baumez se topa aquí con un mundo repleto de cuarto y mitad de machismo y explotación laboral, que ya conocía en escalafones inferiores. Así que, pese a su celebrado ascenso, su nuevo puesto va a ser el de cola de león. Así, a través la insistencia de la protagonista en alcanzar el éxito prometido aun habiendo rasgado el velo de las aspiraciones, Martín Santos expone ante el lector muchos de los mecanismos de la explotación posibles en el capitalismo de hoy en día. Desde los sesgos patriarcales heredados (la dominación jerárquica tradicional) hasta las injerencias que la ideología neoliberal actual ejerce en la cultura de masas a través de movimientos pseudofilosóficos o la cacareada «cultura del esfuerzo», que no es más que la clásica zanahoria atada a un palo para que el animal de carga avance.

Con la premisa de la obra sobre la mesa, podríamos ir más allá de hablar de comedia o sátira y decir que *Hecha a sí misma* actualiza el tradicional género de la picaresca al mundo contemporáneo, pudiendo

HECHA A SÍ MISMA

Alicia Martín Santos



Hecha a sí misma
Alicia Martín Santos
Aristas Martínez
España
Cartoné
208 págs.
Color

Obras relacionadas

- Rotunda**
Candela Sierra
(Andana Gráfica)
Billionaire Island
Mark Russell, Steve Pugh y Chris Chuckry
(Planeta Cómico)
Amalia
Aude Picault
(Garbuix Books)
Pesimismo mágico
Borja Sumozas
(Salamandra Graphic)

incluso hacerse efectivo el término «neopicaresca»: el mundo está repleto de buscavidas cuestionables que han medrado de una forma u otra. Cabe dudar de si la protagonista es uno de esos avisados ejemplares o si no es más que otra víctima de la gran estafa global convertida en sistema.

Como suele suceder en cómic, forma es fondo, o, como mínimo, la primera refuerza o matiza al segundo, por lo que resulta apropiada la proyección estructural, estilística y narrativa de la obra. En todos estos aspectos, *Hecha a sí misma* nos hace pensar en las artes escénicas, hasta el punto que apostaría que se pone en bandeja una adaptación a obra teatral de este cómic. Por un lado, cuenta con una organización en tres actos que plantean muy bien la introducción, el conflicto y posterior desarrollo y su desenlace, una composición clásica que se ajusta a su avance argumental en forma de «bola de nieve». En lo visual, sus escenarios encajan completamente con la exposición teatral: planos fijos en los que «entran y salen» los personajes, que parecen hablar de cara al público, asomándose incluso

por los límites para acentuar la vis cómica en diversos momentos. El estilo gráfico de la obra es tan caricaturesco como hierático: sus minúsculos personajes acentúan lo ridículo de ciertas situaciones, contrastada con la grandilocuencia que pretende su entorno. Hay, pues, en esos tonos grises, la sobriedad y la miniaturización una intención de moverse a caballo entre lo formal y lo absurdo, entre la tragedia y la comedia. Y consigue así esa intención de hacer reír por no llorar.

Leer *Hecha a sí misma* tiene algo de agridulce ironía. Nos aterraría la exposición de la tragedia del mundo laboral, sabiendo que es también la jaula que nos hemos creado, con muy pocas vías de escape que, en el fondo, siguen estando dentro de la misma. Pero Martín Santos consigue reírse de todo ello haciéndolo pequeñito, chistoso y absurdo. Pero quizás, al final, no es que se ría del capitalismo en sí, de sus estructuras y de sus imposiciones veladas o no. Quizás, al final, se está riendo de nosotros, que sabemos desde hace tiempo ya como está el percal. Pero, como Cuca, todavía pensamos que lo vamos a acabar petando muy fuerte. Ja, ja.